

LOS CRÍMENES DE LOS NEOS

En su cuarto estableció un altar, ad-
do como imagen un retrato de la supe-
ra de las monjas de la Concepción. La

zando. No ayudaba en nada a su madre, y ésta, aunque debía reprenderla, no se atrevía, por el carácter dulcísimo y la bondad con que siempre respondía.

En una casa obrera las jóvenes que educan las buenas monjas son una carga grandísima, pues no contribuyen en nada al sostenimiento del hogar. Teresa, no sólo no ayudaba a su madre en las faenas domésticas, sino que cuanto dinero cogía lo gastaba en objetos religiosos y en hacer limosnas a los conventos.

Cuando se le reprendía tan criticable costumbre, se limitaba a responder que a ello le habían enseñado las monjas y que las monjas no enseñan nada malo. Al menos para ellas; pero para el obrero que le mormen así su jornal, diremos que no le resultará lo mismo.

Median las señoras de una Junta católica.

Por fin aparecen en escena estas buenas señoras. ¿No era hora de que hubieran escarmentado? Por lo visto no. De modo que pueden sumar esta nueva víctima a la ya larga lista de jóvenes sacrificadas en honor de Nuestro Señor Jesucristo.

¿Cómo conoció Teresa a una de estas damas? Por una verdadera casualidad. Esta dama, que vive en un piso segundo de la calle de Argensola, necesitó sirviente, y fué a buscarla al convento de la calle de Fuencarral, ya citado, y que, como sabemos, los lectores, sus moradoras se dedican a facilitar servidumbre a la aristocracia.

Llegó Teresa a casa de sus amos, y la señora de la casa se encargó de dar todos los pasos para que ingresara en un convento. Y así como la dama no se hubiera molestado para dar ocupación a un pobre padre de familia hambriento, desde aquel instante no se dió punto de reposo hasta separar del mundo a la muchacha.

La marquesa de Campo Santo.

Sin duda, la dama de esa Junta católica no pudo conseguir por sí lo que deseaba, y pidió la ayuda de una aristócrata muy conocida ya por sus intrínsecas ideas clericales y por el decidido apoyo que siempre mostró para que nuestra juventud abandone el mundo y pierda su belleza en las mazmorras de los conventos.

La marquesa inmediatamente escribió una carta a la superiora, en la que recomendaba eficazmente a la dadora, joven que siempre vivió en Jesús, y que para no apartarse de él quería recluírse en un convento.

Al convento.

Se dudaba en casa de Teresa si llevarla o no; pero ante su pesada obstinación, el día 12 de octubre de 1907 cogió ella al padre y al convento de Oblatas de Ciempozuelos la llevó, puesto que ese era el gusto de la niña.

Llegaron de noche. Una voz apagada preguntó quién llamaba y el padre dió su carta de recomendación. Momentos después se abrió la verja y una mano tiró de la joven, que desapareció como por arte de magia. Siguió un portazo y el padre se encontró solo a la puerta del convento.

La futura monja.

Era de ojos y fuerte complexión, gran sonrisa, una hermosa mujer.

Vestía el día que entró en el convento blusa blanca, falda negra y unas botas muy deterioradas. Esta era toda su indumentaria.

El tiempo pasa.

La madre de Teresa visitaba a su hija cada dos meses. Jamás se la dejó estar sola con ella ni un momento. ¿Por qué?, preguntaba la madre. Pero nadie le explicaba tal razón. Siempre que iba a verla la suplicaba abandonara la celda y volviese al mundo, y siempre recibía la misma respuesta:

—¡Luego!

Cierto día se encontró sola con su hija; pero antes de que pudiera cruzar con ella ni una palabra, una monja se interpuso fuertemente y las separó.

Súplica misteriosa.

El año pasado acompañó a la madre en su visita a la joven un hermano de la futura monja. Esta se mostró como de ordinario, pero al dar un beso a su hermano le dijo suplicante:

—Dile a mamá que cuando pueda me asque de aquí.

La noticia se comentó entre la familia como es de suponer; pero cuál no sería su asombro, cuando al siguiente mes, al decirle que venían por ella, la oyeron responder que se encontraba allí muy bien, y que no se iría nunca.

Ahora que nosotros nos tomamos la libertad de hacer a los padres la siguiente advertencia: No hemos quedado en que siempre estaba una monja delgada; entonces, ¿cómo iba a decir la muchacha que se encontraba mal en el convento, estando presente la reverenda madre?

Falta de perspicacia podía llamarse esto, por lo calificador de sobre de abandono. ¿Pudo decir más la infeliz? ¿No había motivo sobrado para librarla de aquellos tormentos?

La verdad es que no nos explicamos tal descendencia. Únicamente puede disculparla la ignorancia.

La última vez que vio la madre a su hija en buen estado (aparente al menos), fué en enero. Y una vez, de la casa llamada Julia, en Semana Santa. Por cierto que la mujer fué echada con cajas destempladas, cuando las monjas vieron que no era la madre de la educanda la que había entrado en el convento.

Aviso innesto.

Ninguna noticia tuvieron de su hija los padres de Teresa hasta el día 21 del mes que hoy acaba, en que el padre recibió la siguiente carta por el correo:

J. M. y J.

Ciempozuelos, 26 julio 1910.

Sr. D. Pedro Torres.

Muy señor mío: Estas líneas tienen por objeto participar a usted que su hija Teresa está enferma en cama hace unos días, y como supongo que tendrán ustedes gusto en saberlo, pues antes ahora no está para morir, sino que, en cambio, existe gravedad y puede morir; por esto se lo pongo en su conocimiento.

Queda de usted atento y s. s. en Jesús y María.

Sor Agueda del C. de M.

Y después una rubrica y en ella las siguientes letras: O. S. S. R.

Damos la carta testada, incluso con sus faltas de ortografía.

Aquel mismo día se puso la madre en camino. A las seis horas de escribir la carta llega-

ba la pobre madre a Ciempozuelos en busca de su hija.

En el convento.—Cuadro desgarrador.

A la puerta del patio del convento tres monjas murmuraban con un fraile.

—¿De qué? De la enferma. Al ver llegar a la madre corrieron jovialmente hacia ella: —¡Jesús, María y José, si ya está aquí su madre!

Supo que la joven estaba en la enfermería, y las mismas monjas que murmuraban con el fraile subieron con ésta a la enfermería.

La mujer, que esperaba la salida de la hija, oía sollozos y lamentaciones. Terribles sollozos y ayes tristes de angustia, que cada vez se percibían más claramente. Era la enferma, que en brazos de las monjas y del fraile iba a morir en los brazos de su madre.

No cesó la martirizada de quejarse un momento. En un ¡ay! se ha pasado los días hasta que murió—dicen los padres.

A la estación fué llevada a la silla de la reina (como se dice vulgarmente), entre su madre y las tres monjas.

Como los lamentos y quejidos eran tales, que se oían a más de veinte metros, el pueblo se enteró y medio se armó un motín.

Ciempozuelos indignado.

Y dando voces de protesta y pidiendo justicia acompañó todo Ciempozuelos hasta la estación a la triste comitiva.

Camino de Madrid.

Como la joven no cesara en sus quejas, los viajeros preguntaban. Al saber la verdad, se promovió un escándalo en el vagón.

Y quejándose amargamente la educanda y protestando los viajeros, se llegó a Madrid cerca de las diez de la noche.

No la admiten los cocheros.

Tal era el estado de la pobre niña, que los cocheros se negaron, sin previo reconocimiento facultativo, a que subiera a su carruaje, pues había temores fundadísimos de que pereciera en el camino.

Por último, el inspector Sr. Peña interpuso su autoridad, y en un coche de punto fué conducida a su casa de la calle de Blasco de Garay la agonizante educanda.

¡Vaya una humanidad!

Y ahora empezaban las recriminaciones, pues ha habido abandono por parte de todos.

En primer lugar, el padre debió avisar aquel mismo día al médico y no dejarlo para el siguiente, dada la gravedad de su estado, y segundo, el médico de la Corporación, D. Germán Tejero, no retrasar cerca de doce horas la visita a un enfermo que se le muere a las cuarenta y ocho horas de visitarlo.

Pero vayamos por partes.

En la Casa de Socorro.

En vista de que el Sr. Tejero no parecía, el Sr. Torres se presentó en la Casa de Socorro, donde, según nos manifestan, dijo: —Tengo a mi hija algo enferma desde esta mañana, y como el médico de la Corporación se ha retrasado, quisiera que la visitaran ustedes.

El doctor Villa, de guardia aquel día, accedió gustoso, y salió con el Sr. Torres para ir al domicilio de éste. En la calle se separa el Sr. Tejero, y la visita la realizó el facultativo de la Casa de Socorro, ante la presencia de la madre. Esta asegura que el doctor dijo en la puerta de la escalera que la enferma se encontraba gravísima, y el médico, por su parte, no debió conceder importancia alguna, puesto que no dió aviso ni siquiera al Juzgado municipal.

Es más, dijo que se trataba de un caso de histerismo y recetó un calmante. Instantes después llegó el Sr. Tejero y se le limitó a suscribir la receta de su compañero.

Y a nadie se le ocurrió indagar las causas que motivaban las lamentaciones de la enferma?

—Nadie echó de ver hasta que la madre lo descubrió, que en la cara presentaba una cicatriz reciente, y que, según el Sr. Tejero dijo después, debió ser producida por un hierro candente. Nadie. Y no solamente en la primer visita, sino ni en la segunda. Y mientras tanto, la infeliz criatura, en un quejido constante, agonizaba.

Triste descubrimiento.

Uno de los dos médicos recetó unos sinapismos. Fué la madre a aplicárselos a la joven, y entonces se encontró con una sorpresa espantosa.

Teresa tenía el cuerpo en una pura llaga. ¡Un horror! Todo acardenalado y amarrado y saltándole la sangre. En la garganta se observaban huellas de uñas que dejaron heridas. Y nada de esto fué observado por los médicos. El Sr. Tejero lo supo cuando lo descubrió la madre. Entonces el doctor se dió cuenta de la gravedad de la enferma y decidió ponerlo en conocimiento del Juzgado de guardia.

El Juzgado de guardia.

Se personó en la casa de la víctima a las tres y media de la tarde del día de ayer. Se limitó a interrogar a los padres, en vista de que la joven no respondía a ninguna pregunta, y solamente entre sollozos y quejidos exclamaba:

—¡Qué horribles martirios! ¡Qué tormentos! ¡Cuánto sufro!

Siendo inútil que el juez insistiera en preguntar:

—¿Pero quién, quién la ha maltratado a usted?

—¡Ay, no sé, no sé! ¡Dejadme! ¡Estoy muy malita! ¡Me muero!

Y después de examinar las huellas que dejaron los martirios en el cuerpo de la víctima, el juez se retiró exclamando:

—¡Son los clicios! ¡No creo que tenga ninguna importancia!

Y en efecto, no tenía importancia; pero esta mañana, a las nueve, entre horribles dolores, dejó de existir, víctima de las crueldades de las monjas Oblatas de Ciempozuelos, la educanda Teresa Torres, cuando se hallaba en la flor de su vida, pues no tenía más que diez y nueve años de edad.

Y ahora el suceso terminó en Madrid. La continuación la tenemos en el convento de las monjas Oblatas de Ciempozuelos.

HISTORIA DE LA ORDEN

Esta orden es uno de tantos productos del ideal católico, que pretende reprimir la prostitución a fuerza de ascetismos religiosos, hasta la brutalidad; represión del cuerpo y del espíritu, contrariedad a todos los instintos, costumbres, ideas y aun necesidades.

Trátase de una imitación de la obra fundada años hacía en Madrid, por la tontería de la marquesa de Jorbaldán, que tituló a sus monjas las Adoradoras del Sacra-

mento, porque la marquesa combinaba en su locura dos manías: la salvación de las travestidas y el amor exaltado frenético a la Eucaristía.

Pero la marquesa, por lo mismo que estaba loca, procedió con sinceridad: la Iglesia fué quien dió a la fundación el único que sabe y puede, el carácter ascético-represivo, que hace muy pronto surgir en la horizontal conversa la nostalgia del vicio.

Otras imitaciones se han hecho de la obra de la Jorbaldán en España, y todas insinceras, como realizadas por «vivos» del mundo religioso. Las dos más conocidas son estas Oblatas de Ciempozuelos y las Trinitarias de Méndez (Madrid, calle del Marqués de Urquijo). Ambas instituciones han sido creadas por sus respectivas parajitas místicas de un sacerdote y una mujer que no halla otro medio de vivir con su amante a la faz del gran mundo, y adorada por sus damas, que hacen superiora de una orden religiosa.

Es muy católico, muy típico esto: el amancebamiento creando instituciones represivas de la prostitución y de la carne.

En estas casas hay que distinguir entre dos clases de moradoras: las recluidas, ó materia explotable, que son las prostitutas conversas, léase engañadas, y lo que más indigna, jóvenes honradas a quienes sus mismos padres, oponiendo a un amor que no les conviene, las llevan a esos centros de corrupción productiva, y las explotadoras ó monjas que dirigen y corrigen a las conversas.

Pero como toda orden monástica profesa el principio y la práctica del tormento, lo mismo sufren torturas las aisladas que las religiosas.

De ahí la multitud y frecuencia de escándalos que dan en Madrid esas tres casas, Adoradoras, Trinitarias y Oblatas.

Los fundadores.

La orden de Oblatas (quiere decir ofrecidas) fué ideada por un obispo español y una mujer. El obispo de Daulia (Australia), Sr. Serra, ex fraile benedictino, había sido consagrado para una diócesis misionera australiana, sometida al arzobispo de monseñor Salvá, también español y benedictino.

El Sr. Serra, que fué siempre un truchimán de cuidado, observó en Daulia la conducta más escandalosa. Abusó de las jóvenes, infigió bárbaros castigos, se apropió dinero, fué duro, despotista, sibarita y desenfrenado. En vista de los daños que causaba, sus superiores lo denunciaron y Pío IX lo destituyó. Entonces se vino a España, donde buscó un Jordán de sus atrocidades; ¿cuál había de ser sino el potro carlista? Admitido en él, no dejó de entrometerse en el alfonsino, abundante en mujeres ricas: era la época revolucionaria, durante la cual alfonsinos y carlistas andaban a partir un piñón.

Serra era guapo, todavía relativamente joven, blanco, sonrosado, menudito, buena conversación, mucho capote, y es claro, no faltó una ricanona que se prendara de él, seducida por la aureola de perseguido que el obispo se adjudicaba.

Aquellas relaciones en pleno Madrid hubieran dado escándalo, y por sí mismas no le hacían al Serra todo el juego que se proponía; él iba tras de los metales. Una fundación cualquiera, la copia de la eterna pareja monástica San Francisco de Sales y la «Cruz Verde», Santa Teresa ya talifritos tórtolos vivir juntos y encima ser venerados: los bienes de la mujer (el obispo no los tenía conocidos), servirían al objeto maravillosamente.

La primera casa fué esta de Ciempozuelos, creada con los bienes de la fundadora, y al calor de los partidos carlista y alfonsino. Pronto se logró reunir gándulas que tomaran el hábito é infelices engañadas conversas, y empezó la explotación, que luego debía continuar en provincias. Serra era emprendedor, viajaba, revolvió el mundo aristocrático en Madrid, sabía sacar el dinero.

Su institución produjo y se extendió por España: hoy tiene bastantes casas, una de ellas en Madrid, junto a la estación de las Delicias.

El diablo enseña el rabo.

Tal fué la fama de la nueva orden, que muchos ricos se apresuraban a conocerla y a llevarle dinero y donaciones.

Uno de ellos fué el doctor señor, muy correcto, muy grave, un poco raro, porte venerable y aristocrático, el cual, queriendo conocer de visu la fundación, apareció una mañana en la casa de Ciempozuelos. Salíó, era inevitable, el mismo obispo Serra a recibirle, y tras él la fundadora, que al ver al visitante dió al prelado en inglés:

—¡Vaya! otro pelma, que no nos dejará en todo el día darnos un triste beso.

—Paciencia, mujer—repuso el Serra;—sin estos imbéciles no prosperaríamos.

Todo esto con la rapidez del relámpago, para que el visitante importuno no se percatara. Convidándole a comer, le obsequiaron, le enseñaron lo enseñable de la casa, y al fin, a las cuatro y media de la tarde lo despidieron afectuosos, porque el tren para Madrid pasaba a las cinco.

Ya en la puerta, sombrero en mano, todavía y profundamente inclinado, el caballero se despidió, con frases laudatorias, del nuevo instituto y de sus fundadores, dichas en... correctísimo inglés.

A la fundadora le costó esta lección una enfermedad. Fué planchada, absolutamente histórica, fué conocida en Madrid, primero por el referido señor, después por referencias de una ex-obleta que, harta de malos tratos é inmoralidades, se escapó del referido convento. En él, aisladas y religiosas llamaban a la pareja Serra el santo matrimonio, y a la fundadora madame Serra.

LAS AUTORIDADES Y EL GOBIERNO

Sabemos que las autoridades y el Gobierno están decididas a echar tierra a este escandaloso crimen clerical y a no exigir las responsabilidades debidas por la muerte de la infeliz Teresa Torres.

Un personaje de la situación, cuyo nombre llamamos, porque nos ha hablado confidencialmente, nos ha dicho lo siguiente:

«Indudablemente la educanda ha muerto por las lesiones recibidas en el convento. De proceder en justicia, sería preciso llevar a la cárcel a monjas y curas, y eso, en estos momentos, sería un fenómeno escandaloso, que agravaría el presente conflicto religioso en que está enredado el Gobierno.

«Los elementos clericales dirían que el Gobierno procedía con parcialidad, que trataba de aprovechar un suceso vulgar para sacar de quicio las cosas y enardecer la opinión de los anticlericales.

«Lo mejor y más prudente en las autoridades es hacer ver que la joven educanda ha fallecido de muerte natural y terminando este escándalo con el silencio, diciéndole que la justicia resolverá lo que proceda.»

Esta vez, como tantas otras, las consideraciones políticas y el miedo a la Iglesia, impedirán que se haga justicia y que quede impune un crimen repugnante y digno del más enérgico castigo.

Ahora, como siempre, se demostrará que para religiosos y religiosas hay una ley y otra para los seglares.

Y luego los hombres de orden se escandalizarán de que se quemen conventos!

El rey se divierte

BIARRITZ, 30. En el crucero internacional de San Sebastián a Biarritz, el rey D. Alfonso, que patronaba el yate «Hispania», llegó a las dos y cincuenta y uno, ganando el premio del presidente de la República.

El yate «Corzo», perteneciente a D. Alfonso, llegó a las tres y veinticuatro, primero de la serie de diez metros.

El segundo de los grandes yates llegó «López», de Santander, tercero, «Itacarnitas», del marqués de Cubas; cuarto, «Tinga», del duque de Medinaceli. Después llegó el «Sagalinda», del conde de Zubiria, de Bilbao, adelantándose a todos los de la serie de diez metros, y luego el «Isabelita», del Sr. Budd, cónsul británico en San Sebastián.

Los periodistas ingleses

en su excursión por España.

VILLAGARCIA, 30. Procedentes de La Toja han llegado los periodistas ingleses y las autoridades y representantes que los acompañan.

La banda de a bordo del vapor que los condujo interpretó la *Marcha real* y el *God save the Queen*.

Después se celebró una excursión a la isla de Cortegada, y al regreso fueron obsequiados con un te en el balneario.

Uno de los periodistas ingleses pronunció un elocuente discurso en su idioma, ensalzando las bellezas de la ría.

Los expedicionarios marcharon a Santiago en tren especial.

CARLOS DEL RIO

Ha fallecido en Bilbao nuestro distinguido compañero de la Prensa, el culto y notable periodista D. Carlos del Río, redactor que fué de *El Liberal*, en cuyas columnas logró conquistar el señalado puesto que tuvo en el periodismo.

Su muerte ha sido muy sentida por cuantos le conocieron.

Descanse en paz el querido compañero y reciba su familia distinguida nuestro más sentido pésame.

Un aviador español cae al mar

pero resulta ileso.

VALENCIA, 31. El aviador Gómez estaba realizando pruebas con su aeroplano, cuando éste voló a consecuencia de un remolino, cayéndose al mar.

El piloto resultó ileso.

El aeroplano, que pudo ser retirado del agua, sufrió desperfectos.

Los Parlamentos extranjeros

Hungría.

BUDAPEST, 31. La Cámara de los Diputados ha votado un proyecto de préstamo de 560 millones, después de oír las declaraciones del ministro de Hacienda, asegurando la firmeza del crédito del Estado húngaro, y desmintiendo que dicho empréstito esté destinado a armamentos ni otras necesidades militares.

Se ha llegado a un acuerdo

para la Exposición de Bilbao.

BILBAO, 31. Se ha llegado a un acuerdo en el asunto de la Exposición, formándose una Sociedad anónima con seis millones de capital.

El Ayuntamiento no responderá de los gastos ulteriores.

El Consejo de la directiva lo forman 80 personas, de las cuales 41 son concejales, 8 diputados y los demás representantes de entidades.

BARCELONA

Mitín en honor del periódico «La Rebelión». Discursos de Giner y de Iglesias. Los metalúrgicos.—Los descargadores.

BARCELONA, 31. Acaba de celebrarse con enorme éxito en la Casa del Pueblo un mitín en honor del semanario *Rebelión*, presidido por el Sr. Giner de los Ríos.

Este habló de la ruptura con el Vaticano, considerando que la situación presidida por el Sr. Canalejas es la última carta que le queda por jugar a la monarquía.

Dijo que la emancipación del poder civil es un hecho hasta en Portugal, y terminó cediendo la presidencia a Emilio Iglesias.

El público prorumpió entonces en vivas al defensor de Ferrer.

El teatro de la Casa del Pueblo estaba lleno hasta los techos.

Hablaron Rosendo Pich, en nombre de la Comisión organizadora; Erdany, por las Juventudes radicales; Lamas, por los republicanos de Játiva; Falco, por la Juventud de Lérida; Giso, por las Juventudes de la provincia de Tarragona.

El concejal Sr. Santamaría, refiriéndose a la conducta de los radicales en la última sesión del Municipio, dijo que en la próxima reunión del mismo hará constar su voto en contra de la protesta del alcalde.

Habló también, en nombre de la redacción del semanario *Rebelión*, el diputado provincial D. Juan Pich, é hizo el resumen de los discursos de Emilio Iglesias. Expuso la labor de la minoría parlamentaria y dijo que el primer rebelde era Lerroux.

Manifestó la opinión de éste sobre la guerra, siendo ovacionado al decir que los republicanos se le opondrán a la guerra si se va a ella con el servicio obligatorio.

El mitín terminó en medio del mayor orden.

Los metalúrgicos, reunidos en un grandioso mitín que acaba de celebrarse en el Teatro de la Marina, acordaron no ir por ahora a la huelga general de los oficios, para que no puedan atribuir a los obreros una política; pero que no arreglarse la huelga actual en breve plazo, modificarían su actitud expectante.

En la Fraternidad Republicana de Pueblo Seco se han reunido los obreros descargadores, acordando volver mañana al trabajo, por haber aceptado los patronos dos de las bases presentadas.

Las otras cuatro bases serán estudiadas en el plazo de treinta días por una Comisión, compuesta de tres patronos y tres obreros.

También acordaron ayudar con una peseta semanal a los huelguistas de Bilbao.

Calderón.

España y el Vaticano

No es una ruptura de negociaciones:

es un rompimiento diplomático.—Según un personaje de la Santa Sede, son cuatro los motivos de protesta.—Comentarios de «Le Temps».

El momento crítico.

Ahora ó nunca.

La ruptura con el Vaticano, ha producido una general alegría en todos los elementos liberales de España. Parece que hubiéramos despertado de una horrible pesadilla de muchos siglos.

El Gobierno no se ha sometido a las vergonzosas humillaciones que la Curia romana quería imponer al Estado, y por esa gallarda actitud merece hoy el aplauso y el apoyo de todos los liberales, demócratas, republicanos y socialistas; pero la opinión pública liberal exige del Gobierno, a cambio de ese apoyo, medidas enérgicas y urgentes, que sirvan para aprovechar el momento y sacar todo el partido posible de las circunstancias.

Los clericales y reaccionarios refirán ahora rudas batallas contra el Gobierno, echando el resto y empleando cuantos medios tengan a su alcance para triunfar. Esos elementos, empujados por Roma, intrigarán allí donde se les escuche; moverán sus ejércitos de damas católicas; sacarán a la calle a todas las asociaciones clericales, obreros, Hijas de María y socios del Sagrado Corazón de Jesús; celebrarán cuantos mítins puedan; perturbarán cuanto les sea posible; su Prensa arrojará en los ataques, amenazando con la guerra civil y religiosa; los predicadores enardecerán los ánimos desde los pulpitos; iglesias, sacristías y confesionarios serán focos de agitación; se conspirará en los palacios de las damas aristocráticas... y todo este programa se llevará a efecto lo mismo con lo ya sucedido que con lo que suceda en lo por venir.

¿Cuál debe ser la conducta del Gobierno en estos momentos?

Responder a la guerra con la guerra y enardecer a las huestes liberales con medidas que ha tiempo reclama la opinión.

Si la violenta oposición de las derechas no puede evitarse ya de ningún modo decoroso, camine el Gobierno por las amplias vías

Por una mala hembra

e **enflaquecimiento**, pues a
 p or ferrocarril a todas las es

us, y necesitan un tónico poderoso
mejor, por sus seguros efectos, el
útil para los viejos, debilitados por
tiva la nutrición.—Precio del frasco
aciones de España, en porte pagado.

De venta

can, adquiriendo poco a poco el tinte
oidamente se recobra la salud. En la
a, si la hay. —Casi todos los **niños**
a la vez que intensivo, para ayu-
namógeno, que además cura el ra-
edad y faltos de energía, y para el
4 néctas. —Se remite un frasco

ELIXIR
de SAIZ

Es el tratamiento más racional y seguro
una antiedad de treinta años y no se ha

Para la curación de las enfermedades del estómago. Es curado con otros medicamentos, siendo sus efectos **ayudar á las digestiones, tonificar el estómago y se nutre.**

CHAMPAGNE "YRROY,"
De venta en todas partes.
Es el mejor que se conoce.

de ambos sexos son terreno al
es de tomar algunos frascos del mío

N A M O G I

ración de los labios, encías y cara ce
renace, las fuerzas aumentan y r
ruación y desaparece la leucorr

Fracasan las gestiones.
A primera hora de la tarde han celebrado una conferencia los Sres. Azcárate, Morúa y...

En la Cámara de Comercio se reunieron las entidades bilbaínas para tratar de la situación crítica que atraviesa la ciudad.

ELIXIR

de SAL

ESTOM

DE CARLOS (Sto

para la curación de las enfermedades del est
 n curado con otros medicamentos, siendo sus

CHAMPAGNE "YRROY,"
De venta en todas partes.
Es el mejor que se conoce.

Imprenta, Factor. 7.

ros de ambos sexos son terreno ar-
des de tomar algunos frascos del más

N A M O G I

ración de los labios, encías y cara ce-
resos, los fuertes empujón y se

La situación por que atraviesa Bilbao y Alarcón con los patronos, en el Casino Mi

La situación por que atraviesa Bilbao y Alarcón con los patronos, en el Casino Mi

de Olea y comienza su faena con un pas
ayudado por alto, que es de buena marca
Continúa toreando metido entre los cuer
nos y sin perder la cara, intercalando pa
ses de todas marcas y bien ejecutados.
Iguala el toro y entra á matar Corcico
dando un pinchazo feo y marchándose de

De venta en todas partes.
Es el mejor que se conoce.

Imprenta, Factor. 7.

SAIZ DE CARLOS: la decoloración de los labios, encías y cara cesan, adquiriendo poco a poco el tinte rosado normal, el **apetito renace**, las fuerzas aumentan y rápidamente se recupera la salud. En la mujer se normaliza la **menstruación** y desaparece la **leucorrea**, si la hay. — Casi todos los **NIÑOS** de ambos sexos están **anémicos**, y necesitan un tónico poderoso, a la vez que inofensivo, para ayudar a su desarrollo, cuando el organismo no puede resistirlos, el **ESF** es la fórmula indicada.

CUFA ha acedías, aguas doccas, el dolor y eror de estómago, los vómitos, vértigo estomacal, dispepsia, indigestiones, distensión y ólcera del estómago, hiperclorhidria, flatulencias, cólicos, diarreas y disenterías, la fétidez de las deposiciones, el malestar y los gases. Es un poderoso **vigorizador y antiséptico** gastro-intestinal.

Los niños padecen con frecuencia **diarreas** más ó menos graves que se **curan**, incluso en la época del destete y dentición hasta el punto de restituir á la vida á enfermos irremisiblemente perdidos.

